
EL BROQUEL

DE LAS COSTUMBRES.

Armis exterrita nullis

Stigias omnes demolior artes.

Mantuan.

[TOM. 1.] CAJACA DOMINGO 16 DE NOVIEMBRE DE 1834. [NUM. 33.]

No debiendo retardar por más tiempo la ejecución del plan bajo el cual intentamos dar á luz este periódico, dirigido á la defensa de la religion y de la buena moral, en beneficio de un pueblo católico por constitucion; verifiquémosla ya desde este número, poniendo ahora previamente á la vista de nuestros lectores el orden que hemos creído mas oportuno, para tratar las materias propias de nuestro objeto, de un modo mas proporcionado á la consecucion del interesante fin de instruir en la sana doctrina á los sencillos, y precaver los estravios á que puedan estar espuestos, por las seducciones del error y de la immoralidad.

Es menester ante todo, conocer con la posible precision las sublimes verdades del dogma católico, poco entendido en la masa del pueblo, y á este fin consagraremos el primer artículo en que se explique ó defienda sucesivamente alguna verdad de la religion.

Como esta no solo se dirige á someter y formar el entendimiento, sino tambien á rectificar el corazon llamandolo al orden, con relacion al ser supremo, á si mismo, y á sus semejantes, es indispensable que despues de haber hecho conocer las verdades, nos intereseamos tambien en que se practiquen las virtudes. La moral pues, esa parte tan ventajosa del cristianismo, habrá de ser el asunto del 2.º art.



Tanto el dogma como la moral han sido siempre el objeto de la mas rigurosa vigilancia de la iglesia: y ella para poner à nuestra vista, como de vulto una y otra cosa; para refrescarnos sin cesar la memoria interesante de tan grandes objetos; para mantenerlos intactos entre las vicisitudes humanas, ha dispuesto con sumo arreglo su disciplina, variandola muchas veces, segun la ecsigencia de las circunstancias, pero sin alterar en lo mas minimo su espíritu, que en suma no es otra cosa que la mejor y mas perfecta observancia del evangelio. Conviene por tanto que dediquemos el 3.º artículo à esta misma disciplina, para que conociendola bien, procuremos no desviarnos jamas de ella, con especiosos pretextos, como intentan los novadores y los malos políticos.

Finalmente: el dogma, la moral y la disciplina han logrado formar del cuerpo de la iglesia la asociacion mas portentosa en todo sentido, en todos los tiempos, y en todos los paises. Y la historia ha hecho ver quanto eleva à la humanidad en cualquiera parte que se halle, ó en cualquiera tiempo que ecsista, la profesion de las verdades y la practica de las virtudes cristianas; quanto degenera ó se dernaturaliza aquella cuando se aparta de sus reglas; quanto influye en la pública y privada felicidad la observancia del evangelio; y en las desgracias comunes y privadas, el desvio de sus máximas. Concluiremos pues con el artículo 4.º consagrado esclusivamente à la historia de la iglesia, de ese cuerpo divino é indestructible, de que nosotros mismos somos miembros. Por lo comun en cada número trataremos los asuntos relativos à estos cuatro artículos; pocas veces prescindiremos de alguno de ellos, por ecsijirlo asi la estension ó importancia de los otros. En fin: dejaremos por ahora un corto lugar à las conversaciones de D. Teófilo, que aun restan, pues su redactor ha continuado favoreciendonos con otras varias, demasiado interesantes en nuestros dias.

Frecuentemente tendremos que interrumpir nuestros discursos sobre los artículos espresados, en obsequio de algunas otras piezas importantes, relativas à los mismos objetos que ofrecemos; ó bien para dar lugar à que se toque, ta



vez bajo otro método, algun punto mas propio de las circunstancias.

DOGMA:

Todo cuanto nos rodea, los temores incesantes á que está sujeta nuestra alma, las necesidades que renacen sobre nosotros de continuo, el espectáculo asombróso al universo, el testimonio íntimo de nuestra conciencia, las demostraciones mas claras y sencillas que pueden estar á alcance de qualquiera entendimiento; todo nos está predicando con una elocuencia sumamente enérgica é irresistible la ecsistencia de un ser, que ha dado origen á todos los demas, que los ha sacado de la nada á su arbitrio, que los conserva, que los mueve, que los gobierna por unas leyes infinitamente sabias de que depende la armonía toda del universo; y que debiendo reunir todas las perfecciones esencialmente es por si mismo independientemente soberano, eterno, sabio poderoso, bueno, justo, santo, sin límite en ninguno de sus inefables atributos. Esta idea de Dios, nutrida con nosotros, y perfeccionada con el desarrollo de nuestras potencias mediante por el influjo de innumerables agentes, que de diversos modos obran en nuestra alma para gravar mas y mas los ímgenes de tantas perfecciones, que no podemos penetrar á un golpe, es el fundamento en que estriban todos los cultos, establecidos precisamente para honrar esa misma divinidad que nos predica toda la naturaleza y nuestra misma razon. En vano la impiedad se ha hecho esfuerzos por librarse así misma de la terrible imagen de un Dios, autor de las virtudes, y protector del orden: en vano se ha intentado desnaturalizar á la alma del hombre queriendo desprender de su entendimiento la persuacion indestructible de que para tantos efectos y tan maravillosos, ha de haber una causa primera: de que sobre tantos seres contingentes es preciso haya uno necesario que haya fijado aquella contingencia que de tantos movimientos y tan reglados como presenta la naturaleza deben proceder de un primer movedor: de que tantas y tan sublimes obras deben tener un autor que las combina y ejecuta; la divinidad, á pesar de esos miserables conatos del impío, dominará siempre sobre todos los entendimientos que



no haya abandonado en su más terrible indignacion, y será el objeto del respeto, de la veneracion y del culto de todos los pueblos del universo, y de todas las generaciones que lo habiten.—S. C.

MORAL.

No hay uno solo entre todos los hombres que deje de sentir dentro de si mismo un continuo choque entre sus deseos, y sus juicios: entre y sus apetitos y su razon: entre lo que debe á la justicia, y lo que le demanda su interés: entre lo que se debe asi mismo, y lo que le arrebatara contra si mismo: entre la virtud para que fué formado, y el vicio que le destruye. En tan continuo y arriesgado conflicto, se halla el hombre como en medio de un mar borrascoso espuesto á perecer cada momento si abandona el timon de la virtud, y la brújula de la conciencia: dichoso pues el que ha sido firmemente al deber tiene el vigor necesario para sacrificarle siempre que convenga la frívola dulzura de los placeres, y las vanas satisfacciones del vicio. Pero esta felicidad es obra solamente de un espíritu formado por las reglas severas de la moral, que han recibido su mas alta perfeccion de la doctrina del cristianismo. Esta ha fijado admirablemente los principios de aquella, los ha dado mas importancia mas certidumbre mas sublimidad, y una sancion que nunca hubiera hallado en las estériles teorías de los filosofos, y la cual era sin embargo de infinito interes para la sociedad.

—S. C.

DISCIPLINA.

Siendo obra de Dios la religion, establecida para honrar á la divinidad, y rectificar al hombre, que es un compuesto admirable de carne y espíritu, era preciso que el mismo Dios su fundador, estableciera por si mismo, ó por medio de algun organo escogido al efecto por S. M. el ceremonial todo, y las leyes de policia religiosa, que debian dirigir decorosamente al hombre sobre el culto, y modo de honrar á la divinidad: porque el hombre por si solo no era capaz de atinar en qué cuando, ó como podria hacerse grato á su autor, mostrando



261
su reconocimiento alcanzar sus beneficios: y lograr su misericordia. Era menester alcanzar muchas mas ideas de la divinidad, de las que puede ministrar la naturaleza, y entrarse hasta el seno de su inaccesible gloria para atinar á punto fijo qué cosas podrian aplacar su indignacion ó provocarla: cuales sacrificios le eran agradables, ó indecorosos: que exigia de nosotros para darse por satisfecho de nuestra adoracion y respetos &c.; y asi, el mismo Platon aseguraba que el hombre jamas habria acertado sobre el culto que se debe á la divinidad, mientras ella misma no se dignara revelarlo. Se dignó en efecto cuando ha establecido la religion, y despues que la enseñó completamente al hombre por sus propios labios, haciendose su Maestro y su Salvador, dejó comunicada su divina autoridad á la Iglesia, para que ella en todos tiempos arreglara, segun conviniera, el ceremonial del culto, y las reglas de la disciplina, que no dictó inmediatamente Jesucristo que origen tan recomendable. Quanto debe interesarnos el conocimiento y el respeto á unos establecimientos que emanan de un principio tan sublime, y se dirigen à fines tan grandiosos!

HISTORIA.

Mas de 5800, años hace que ecsiste el universo, esa obra infinita de la creacion, y en el punto que habitamos, llamado *Tierra*, desde entonces hasta hoy se han multiplicado los sucesos mas extraordinarios y dignos de nuestro conocimiento para fines demasiado importantes. Los que miran á la religion logran entre todos los que se refieren, la mayor certidumbre, y al mismo tiempo la mayor antigüedad y en ellos se ha pintado, como en cuadro magnifico, la conducta de Dios con el hombre, la obediencia ó extravios de este, y los diversos resultados, á que ha dado lugar á la vez, su varia conducta. No es de nuestro plan formar una historia universal de la religion, si no aprovechar varios rasgos de ella, que mejor puedan influir en nuestras costumbres, y hacernos admirar la conducta de la providencia respecto de sus sinceros adoradores, ó de sus desgraciados enemigos. Comenzaremos por donde otros pensarían aca-

dar, y daremos desde luego una ojeada, sobre la actual extensión de la Iglesia católica, propagada hasta nuestros tiempos por el ministerio de la divina palabra, y subsistente, en cumplimiento de ella misma, por todo el universo, después de haber atravesado las grandes convulsiones y ruinas de mas de diez y ocho siglos.

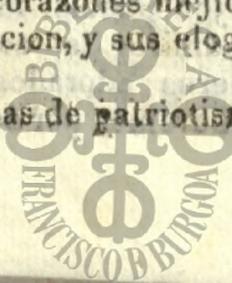


Gemidos y clamores de la iglesia mejicana.
Tertulia de D. Teóf. Vigésima quinta conversacion.

CONCLUYE.

El infeliz artesano ofrece ya, como en resultado de un nuevo orden de cosas, un pan mas abundante y un lienzo mas limpio, para proveer á la hambre y á la desnudez que le rodea: el sencillo labrador, sin desear privarse de las bendiciones ofrecidas á la piedad generosa del cosechero á beneficio del culto, se dispone á aprovecharse de todos los recursos de un gobierno sabio en obsequio del primer ramo de la república opulencia: el útil comerciante mejicano, hasta hoy paralizado ó arruinado en sus giros, convida desde ahora á sus marchantes con la abundancia y comodidad consiguientes al arreglo de un plan ventajoso y seguro para nuestro comercio, que no ceda ya en beneficio casi esclusivo del estrangero. La educacion pública, y privada, la industria, la ocupacion útil, la política, el honor nacional, el derecho de propiedad, la seguridad individual, la moralidad, la paz, la concordia, el sociogo, el amor fraternal, y aun la hospitalidad, la beneficencia, y la misericordia cristiana, tan desairadas hasta hoy, como que reviven en vuestra presencia, y se alientan á comparecer ya á la faz de la nacion, engalanadas con toda su brillantéz, para hacer un monumento vivo de vuestra sabiduria, y para transmitir á las generaciones venideras vuestros nombres, esculpidos por el sinel de la gratitud en todos los corazones mejicanos é inseparablemente unidos á su admiracion, y sus elogios, ¿que les parece á V?

D. Teóf. Que tiene mas de patriotismo, que de electo-



cia; si esto se pusiera en el estilo correspondiente nada le faltaria, para ser una pieza digna de presentarse a los señores diputados y para inflamarlos en el fuego religioso-patriótico en que arde V.

D. Lam. Y pienso, con todo, concluir mi escitacion llamando la atencion de los señores, con estas palabras tan propias al caso de un libro sagrado: *gémitus matris tue ne obliviscaris, ut perfaciatur propitiatio et benedictio* aludiendo a los clamores de nuestra madre patria y nuestra madre la Sta. Iglesia que me parece dirigen a sus hijos los señores representantes, ofreciendoles en premio de su piedad todas las bendiciones temporales y espirituales conque suele Dios Nuestro Señor prosperar a los que vuelven por su gloria y la promueven.



ESPECTACION NACIONAL.

Tertulia de D. Teóf. Vigésima sexta conversacion.

D. Lam. Hoy he visto una cosa original, que sin duda merece ponerse en conocimiento de W. como que se cuantos les agradan los rasgos patrióticos, y todo lo que muestra elevacion de espíritu.

D. Desid. ¡Qué! ¿ha visto V. redimir algun cautivo? ¿o vestir algun desnudo? ¿o amarrar algun tirano?

D. Teóf. ¡Habrá V. visto algun gran proyecto, ó alguna iniciativa sobre la importante obra que se trahe entre manos de arreglar nuestra ecsistencia política!

D. Lam. Nada de eso, aunque lo incluye todo: he visto una carta escrita en Valtimore por un hermano del Sr. diputado D. A. B. dirigida a este señor, con motivo de haber sido nombrado representante de la nacion en las cámaras del congreso general, en la que aquella ilustre víctima de la pasada demagogia, desde el lugar de su mansion en Norte-América felicita a los mejicanos la época actual de su libertad; elogia los esfuerzos del espíritu público para sacudir el yugo de sus opresores; traza el obscuro cuadro que nuestro gran pueblo ibu a presentar al universo si se hubieran consumado los planes de la administracion pasada; el escanda-



Los retrocesos de nuestra marcha política bajo las ideas exaltadas de libertad; prueba el descredito en que nos ha puesto entre las naciones cultas la imprudencia de nuestro manejo, calcula la extrema miseria á que debió habernos reducido; describe minuciosamente el estado de nuestra degradante inmoralidad; y al ver desde aquel horizonte, (en donde los autores de nuestras calamidades creen alumbrar mas que ninguna otra parte el sol de la libertad,) la aurora alegre que acaba de amanecer á Méjico, bajo el cielo de la religion y del órden, pronostica lleno de entusiasmo el dia feliz de la prosperidad que va á suceder á esa tétrica noche de infortunios que poco hace obscurecia nuestra gloria: y al considerar que un hermano suyo lleno de virtudes cívicas y religiosas, debidas á sus mismos cuidados, tiene el honor de contarse en el número de los esclarecidos patriotas que van á asegurar la felicidad de los pueblos desde el santuario de las leyes, llamado por el voto uniforme de los verdaderos amigos de la humanidad, no puede prescindir de la dulce satisfaccion de felicitar á este Sr. diputado y á sí mismo, esperandolo todo de la pureza de sus sentimientos de la abundancia de sus luces, y de la rectitud de su corazon, formados bajo la vigilancia y esmeros de tan recomendable hermano. Este rasgo me pareció muy hermoso, y me hizo reflexar que muchas veces se ve perseguida y desterrada la inocencia asociada al mas ilustrado patriotismo, puntualmente cuando importaba protegerla á beneficio evidente de la sociedad. Pero lo que mas me ha encantado son los encargos y las súplicas que añade aquel Sr. en su carta, dirigidas todas esclusivamente, no á la medra ó seguridad de sus intoreses, ó a la prosperidad de la familia, ó al bien de sus amigos; sino tan solo en obsequio de la patria y gloria de la nacion, como si tratara de escitar con sus advertencias todo el entusiasmo que una alma bien formada, abriga indefectiblemente cuando se trata de servir al interes público, y suele muchas veces desenvolver oportunamente la destreza de un mentor ó el fuego de algun Catón — S. C.

CON LICENCIA DEL GOBIERNO.

IMPRENTA DE OLEDO,

